

PRÓLOGO

En el año 2005 el profesor Antonio Alvar me invitó a coordinar una *Sintaxis Griega* para el Portal de Humanidades *E-Excellence* de Liceus. El objetivo último era ofrecer un temario de esta materia asequible para los estudiantes universitarios, con la novedad añadida de estar disponible en internet. Recabé entonces la colaboración de numerosos colegas, todos ellos estudiosos de la sintaxis griega; con muchos de ellos, además, tenía o había tenido el privilegio de trabajar en sucesivos Proyectos de Investigación, con lo que compartíamos un mismo marco teórico y metodológico. Desde entonces han transcurrido ya casi 15 años. A quienes participamos en aquel proyecto, nos parecía que aquellos temas, algunos de los cuales inspiraron no pocos trabajos de investigación posteriores, quedaban diluidos en esa tierra de nadie que es internet frente a la perdurabilidad que ofrece una publicación en papel. Este fue, pues, el germen de esta *Sintaxis del griego antiguo* que el lector tiene en sus manos: el germen, pues las diferencias en el contenido y tratamiento de los temas son tan importantes que *de facto* esta es una obra nueva.

En este período de tiempo ha tenido lugar, entre otros cambios, una radical reforma en los planes de estudios universitarios españoles (y europeos), lo que ha supuesto una merma considerable en el tiempo dedicado a la enseñanza de la sintaxis griega: una materia difícil, que tradicionalmente tenía asignado un curso entero, en las universidades españolas ha pasado a estudiarse en apenas un cuatrimestre. Plantearse, pues, para esta asignatura la elaboración de un manual *stricto sensu*, ajustado en sus contenidos al número real de horas de clase y convertido, por tanto, prácticamente en un compendio de reglas era una opción, pero no ha sido la nuestra. El estudio de la sintaxis del griego antiguo persigue un objetivo práctico, ayudar a comprender el sentido exacto de los textos, pero también otro teórico: la reflexión lingüística, la explicación coherente de los fenómenos, la comparación con otras lenguas, etc. Esta doble vertiente es la que ofrece esta *Sintaxis del griego antiguo*. Desde este punto de vista, no es solo un «libro en que se compendia lo más sustancial de una materia», tal como define el *Diccionario de la lengua española* el término *manual*, sino algo más, pues se ofrecen en ella las perspectivas más actuales de investigación, diferentes formas de acercarse a un mismo tema o cuestiones de estudio todavía abiertas. Esta obra tiene, por tanto, diversos niveles de lectura y también destinatarios diversos: los estudiantes universitarios de griego antiguo, que podrán encontrar en ella lo esencial, pero también los profesores que imparten la materia, aquellos que quieran iniciarse en la investigación en aspectos concretos de la sintaxis griega, e incluso lingüistas en general que deseen incorporar a su análisis los datos del griego antiguo.

Desde un punto de vista teórico esta *Sintaxis* es en gran medida deudora de los principios de la Gramática Funcional, en particular su distinción entre funciones semánticas, sintácticas y pragmáticas, o la articulación de la oración en distintos niveles, tal como se explica en los dos primeros capítulos introductorios. Además, se tienen en cuenta en no pocos capítulos conceptos de la lingüística cognitiva y se incluyen también observaciones de tipología lingüística, en la medida en que esta perspectiva amplia ayuda a describir y explicar mejor los fenómenos complejos que se estudian para el griego antiguo.

Dado el desarrollo de la investigación en sintaxis en los últimos decenios, y en concreto en sintaxis griega, habría sido muy difícil que un único autor escribiera una obra de tal envergadura, por lo que desde un primer momento se hacía necesaria la colaboración de un grupo amplio de especialistas. De hecho, manuales recientes, como, en el ámbito hispánico, la *Sintaxis del griego clásico* (2003) de Crespo, Conti y Maquieira o, en el ámbito anglosajón (aunque con un objetivo más amplio que solo la sintaxis), *The Cambridge Grammar of Classical Greek* (2019), de Van Emde Boas, Rijksbaron, Huitink y De Bakker, son obra de varios autores. Existe, con todo, una diferencia importante entre estas y la *Sintaxis del griego antiguo* que aquí se presenta: las anteriores son obras colegiadas; en esta, en cambio, cada capítulo corre a cargo de un autor (excepcionalmente de dos). No es un formato desconocido: en nuestro país tenemos, salvando todas las distancias, un modelo de referencia como la monumental *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) dirigida por Bosque y Demonte y, en el ámbito de las lenguas clásicas, las *Sintaxis del latín clásico* (2009) y la próxima *Sintaxis latina* (2021), coordinadas por Baños.

Tal forma de concebir esta *Sintaxis* tiene, por supuesto, muchas ventajas, pero también supone asumir algunos riesgos. Entre ellos, es inevitable (y también saludable) la existencia de divergencias puntuales y de algunas repeticiones. Cada capítulo está pensado para ser leído de forma independiente y, dado que hay cuestiones transversales que afectan directa o indirectamente a varios de ellos, algunas se abordan en varias secciones: en cada una de ellas, la misma cuestión se trata desde una perspectiva propia o se aporta información complementaria. Por otra parte, dentro del marco común compartido en todos los capítulos, cada autor ofrece su visión personal del tema. En algunos casos el resultado se aproxima más al formato convencional de un manual, mientras que en otros el planteamiento es más propio y original. No se ofrece, pues, una visión unívoca y cerrada de la sintaxis griega, sino que se presenta como lo que es realmente: una disciplina en continuo avance y renovación como consecuencia de la aplicación de las actuales corrientes lingüísticas; se plantean problemas, se ofrecen las explicaciones diversas sugeridas para un mismo tema, se llama la atención sobre cuestiones aún no resueltas satisfactoriamente o se hace, en algunos casos, una propuesta personal. Por esta razón, los estudiantes encontrarán su nivel de lectura en la descripción de los hechos esenciales y las reglas básicas que se exponen, pero quienes se inician en la investigación y gustan de hacerse preguntas hallarán también en estas páginas no pocos motivos de reflexión y sugerencias para futuros trabajos. Para unos y para otros la exposición se salpica con numerosas referencias bibliográficas (nunca exhaustivas) que invitan a los lectores a acudir a las fuentes originales para una mayor profundización o para contrastar ideas distintas.

Por supuesto, pensando en ese primer nivel de lectura, se ha hecho un notable esfuerzo de claridad expositiva y no se han dado por sentados conocimientos previos, sino

que se explican los conceptos fundamentales y se introduce la terminología, a menudo diversa de unas escuelas a otras, para la que se ha tenido muy presente el *Glosario de términos gramaticales de la RAE* (2019). Junto a las noticias bibliográficas, otro aspecto común a todos los capítulos es que la exposición teórica se apoya e ilustra en todo momento sobre un número abundante de ejemplos reales, más de 4.000, con sus correspondientes traducciones (propias) al español, acompañados, cuando es pertinente, de glosas gramaticales y, en muchos casos, de un comentario puntual para ayudar a la interpretación. La mayor parte de los ejemplos es original, es decir, no están tomados de los manuales clásicos o de otras obras (aunque se indica cuando así es), sino que son el resultado de búsquedas complejas y exhaustivas, fundamentalmente en los *corpora* digitales del *Thesaurus Linguae Graecae* y de *Perseus under PhiloLogic*, tratando de hallar en todo momento testimonios clarificadores que iluminen las reglas que se dan o los fenómenos que se describen. Este es, también, un punto de interés en esta obra, pues el amplio corpus de ejemplos puede ser de gran utilidad para la enseñanza y el comentario en el aula. En esta línea, se hacen asimismo constantes referencias a usos de otras lenguas modernas cuyo contraste ayudará a entender mejor las construcciones estudiadas: son muchas, lógicamente, las alusiones al español, pero también al inglés, al francés, al alemán o al griego moderno.

El centro descriptivo de esta *Sintaxis del griego antiguo* es la lengua literaria de época clásica, fundamentalmente la literatura ática y también la prosa jonia de Heródoto. Dicho esto, como el lector advertirá de inmediato, son frecuentes las menciones al griego de la épica y, en menor medida, pero también, al micénico o la poesía lírica, así como al griego de la koiné; del mismo modo, los ejemplos proceden sobre todo de obras literarias, aunque no faltan testimonios de inscripciones u otro tipo de documentos escritos. Acotar el griego más comúnmente estudiado sirve, en último término, como punto de referencia para entender las especificidades de estadios anteriores y posteriores, de autores u obras que, como la poesía homérica, no pueden dejar de mencionarse por su evidente influencia en la literatura posterior y por su propia importancia. A su vez, una cierta perspectiva diacrónica ayuda en no pocos casos a describir y entender mejor lo que atestiguan los textos del griego clásico.

En una obra publicada en papel el orden de los contenidos ha de ser necesariamente lineal, lo que plantea dudas acerca de la mejor disposición de los capítulos, habida cuenta de que muchos contenidos se interrelacionan. En una sintaxis de corte funcionalista cabría, por otra parte, la posibilidad de organizar la materia por funciones, pero esta forma de proceder choca con los métodos pedagógicos habituales y presupone, casi necesariamente, unos conocimientos previos para poder seguir la exposición. Por todo ello el conjunto de los capítulos presenta un orden más tradicional, que podría haber sido otro, pero es este. Partiendo de la división clásica en sintaxis nominal, verbal y oracional y, además, de la clasificación formal por clases de palabras, tras los dos primeros capítulos introductorios, que fijan el ámbito de estudio y conceptos previos fundamentales, se estudia el nombre y las categorías nominales, seguidos por los fenómenos de concordancia nominal; a continuación, la sintaxis y semántica de los casos y, tras ellos, las preposiciones, que bien podrían haber ocupado el sitio habitual con los adverbios, pero que se han situado tras los casos, en la medida en que son marcadores de función de las formas nominales. Se continúa con el adjetivo, los pronombres y demostrativos, y el artículo y, para terminar, el capítulo dedicado a los cuantificadores,

que incluye los indefinidos y numerales. Una amplia sección aborda el estudio de los adverbios y partículas, cuya separación tajante es difícil, y da pie, además, a salir del ámbito estricto de la oración para adentrarnos en el nivel del discurso. Hasta aquí el primer volumen. Ya en el segundo siguen los capítulos sobre el verbo y sus categorías y tras ellos se dedica una sección específica a la negación (de nuevo un tema de ubicación variable), pues, aunque se menciona en el capítulo de los adverbios, su tratamiento en profundidad presupone contenidos previos sobre el modo y la modalidad. Un capítulo general sobre los fenómenos de coordinación, subordinación y asíndeton da paso a los distintos tipos de oraciones subordinadas: tienen capítulos propios las completivas, las relativas y las comparativas, pero se han tratado conjuntamente otras subordinadas (temporales y causales, finales y consecutivas, condicionales y consecutivas) que, por compartir rasgos o marcas, permiten articular una exposición más económica. La obra se cierra con un capítulo recapitulativo sobre el orden de palabras, un tema de nuevo transversal sobre el que se han hecho consideraciones puntuales en los capítulos precedentes. Las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, como se ha dicho, no tienen asignados capítulos específicos, lo mismo que fenómenos de coherencia textual que se justifican en el nivel del discurso: todos estos aspectos se abordan transversalmente a lo largo de la obra.

El segundo volumen incluye al final las referencias bibliográficas completas de todos los trabajos mencionados, así como unos necesarios índices (de materias, de palabras griegas y de pasajes citados) que confiamos ayuden al lector a desplazarse más fácilmente por la obra o faciliten consultas puntuales. A este mismo fin están orientadas las referencias cruzadas internas.

Quede expreso aquí mi agradecimiento, en primer lugar, al Comité Editorial y al equipo directivo de *Manuales y Anejos de Emerita* del CSIC, por haber creído desde el principio en este proyecto. Es un honor que este volumen salga a la luz en tan prestigiosa colección. Mi reconocimiento a Antón Alvar por su impulso, siempre ilusionante. Estoy sumamente agradecida a todos los autores por su generosa participación y su buena disposición a cualquier sugerencia en pro del resultado final: para quienes han sido mis maestros, Emilio Crespo, Helena Maquieira, Julián Méndez Dosuna y Jesús de la Villa, no tengo sino palabras de admiración y gratitud por aceptar embarcarse en esta empresa sin dudarle; también para los demás, Luz Conti, Mercedes Díaz de Cerio, Antonio Revuelta y Daniel Riaño, por su enorme esfuerzo. De todos ellos he aprendido mucho en el largo proceso de elaboración de esta obra y quiero reconocérselo aquí. Gracias también a quienes han leído versiones previas, nos han evitado incurrir en no pocos errores y han mejorado considerablemente estas páginas: por un lado, a los informantes anónimos de *Emerita* y, por otro, a lectores generosos como Iván Andrés-Alba, Luis Macía Aparicio, Alberto Pardal Padín, Jesús Polo Arrondo y Rodrigo Verano, que dedicaron parte de su verano de 2019 a esta *Sintaxis*. Mi agradecimiento más personal para José Miguel Baños (él sabe por cuánto).

Esta *Sintaxis del griego antiguo* recoge resultados obtenidos en diversos Proyectos de Investigación y en particular en el Proyecto Coordinado FFI2017-83310-C3 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

M.^a DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ

Tres Cantos, abril de 2020 (Confinamiento por el COVID-19)